

Sobre un romance citado en una comedia
del siglo XVI

por
PALOMA DIAZ-MAS

PUBLICADO EN LA «REVISTA DE DIALECTOLOGÍA Y TRADICIONES POPULARES»
TOMO XLI (1986)



MADRID, 1986

Sobre un romance citado en una comedia del siglo XVI

En uno de los últimos números de la *RDTP* vio la luz un interesante artículo¹ que constituye un excelente ejemplo de utilización del teatro áureo como fuente documental para el estudio del folklore y de las tradiciones populares.

Tomando como base la comedia de fines del siglo XVI *Las Carnestolendas de Barcelona* (cuyo manuscrito anónimo se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid), la autora describía algunas de las más típicas manifestaciones del carnaval de la época, especialmente en el ámbito casero de las familias acomodadas.

Una de las manifestaciones más características era, cómo no, el disfraz, que a veces se acompañaba de un amago de representación dramática; y así en diversos pasajes de la comedia aparecen personajes disfrazados componiendo figuras que recuerdan los jerglíficos o emblemas, tan de moda en la época, y que recitan o cantan versos alusivos a su caracterización o a la figura que componen.

Es precisamente en uno de estos breves cantos de presentación de un personaje disfrazado donde vemos un eco del romancero: en la escena XI de la comedia aparece «un galán arrastrando a un Cupido de los pies. La letra dice:

Aquí pagaréis, maestro,
la de antaño y la de ogaño,
pues ya llegó el desengaño»².

Los dos primeros octosílabos que entona el despechado y vengativo amante son cita de uno de los más antiguos romances documentados en la tradición castellana: el que cuenta la *Muerte del Maestre de Santiago* por orden de su hermano bastardo Pedro I de Castilla, que en las versiones antiguas comienza «Yo me estaua allá en Coimbra» y que era sin duda de sobra conocido por el público, ya que se imprimió numerosas veces en el siglo XVI: está en un pliego suelto de la Biblioteca Nacional de Praga; en las sucesivas ediciones del *Cancionero de Romances* (la s. a. de Amberes y Martín Nucio, la de Miles de 1550, las de Amberes de 1550, 1555 y 1568, y la de Lisboa de 1581); en la *Primera parte de la Silva de varios Romances* de Zaragoza (1550); en la *Silva de varios Romances* de Barcelona (1550 y 1552); en la edición de Alcalá y 1563 de la *Recopilación de Romances viejos sacados de las Corónicas Españolas Romanas y Troyanas* de Lorenzo de Sepúlveda y en las posteriores reediciones y refundiciones tituladas *Cancionero de romances sacados de las C(ó)ronicas antiguas* de Granada (1563), Medina del Campo (1570), Alcalá (1571) y Valladolid (1577); y en la *Rosa Española* de Timone-

¹ María Asunción SATORRE GRAU, «Las fiestas de carnaval en Barcelona según una comedia del siglo XVI», *RDTP*, XXXVIII (1983), pp. 55-68.

² Son los versos 303-305 de la comedia; cito de p. 58 del artículo.

da (1573)³. El tema ha pervivido además en la tradición oral, llegando hasta nuestros días⁴.

Recuérdese que el romance —difundido seguramente con fines propagandísticos por los partidarios de Enrique II— presenta como instigadora de la muerte a la amante del rey, María de Padilla, quien supuestamente habría pedido al monarca «en aguinaldo» o regalo la muerte de don Fadrique; una vez cometido el crimen, envían a doña María «en un plato» la cabeza cortada del maestro, y la malvada de la historia le increpa «como si estuviera sano», dando a entender que su venganza se debe al «mal consejo» (de que la abandonase) que el maestro dio «al rey don Pedro», su «hermano».

A este episodio romanesco se remite precisamente el anónimo autor de la comedia con los dos versos iniciales del canto de su galán desengañado. Documentando de paso la variante «aquí pagaréis, *maestre*», que no aparece en ninguno de los textos antiguos que he podido consultar⁵, donde el verso reza «aquí pagaréis, *traydor*»; pero que ha de ser originaria del romance y no introducida por el comediógrafo, ya que un *maestre* (el de Santiago) es el desdichado protagonista de la narración romancística, y sólo por cita literal se justifica que se dé el mismo tratamiento al dios mitológico del amor.

En todo caso, los versos del galán desengañado de *Las Carnestolendas de Barcelona* vienen a poner una vez más de relieve la presencia del romancero en la comedia del Siglo de Oro. Presencia que sin duda habrían de captar con mayor facilidad que nosotros los espectadores de la época, tan acostumbrados a leer y cantar romances.

PALOMA DÍAZ-MAS

³ Cf. A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *Manual bibliográfico de cancioneros y romances*, 4 t. (Madrid: Castalia, 1973-1978): referencias en t. II, p. 830; y *Diccionario bibliográfico de pliegos sueltos poéticos (siglo XVI)* (Madrid: Castalia, 1970), núm. 1.072. Algunas de estas versiones antiguas han sido modernamente reimpresas en ediciones más o menos accesibles: cf. M. DÉBAX, *Romancero* (Madrid: Alhambra, 1982), núm. 36a (reproduce la del *Cancionero de Romances*, s. a.); G. DI STEFANO, *El Romancero* (Madrid: Narcea, 1973), núm. 3 (= *Cancionero de Romances*, 1550); A. DURÁN, *Romancero General o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, 2 t. (Madrid, 1926-1930), núm. 966 (= *Cancionero*, s. a.); A. PÉREZ GÓMEZ, *Romancero del rey don Pedro (1368-1800)* (Valencia: «... la fonte que mana y corre...», 1954), núms. III-IIIb (= pliego de Praga, *Cancionero*, s. a., y Timoneda, respectivamente); A. RODRÍGUEZ MOÑINO, *Primera Silva de varios Romances (Zaragoza, 1550-1551)* (Zaragoza, 1970), pp. 166-168; F. J. WOLF y D. C. HOFMANN, *Primavera y flor de romances*, 2 t. (Berlín, 1856), núm. 65 (con variantes de *Cancionero*, s. a. y 1550, *Silva de Zaragoza y Timoneda*), reed. por M. MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. VIII (= Edición Nacional, t. XXIV) (Santander: CSIC, 1945), pp. 182-184.

⁴ En la península se ha conservado hasta nuestro siglo como canción para pedir el aguinaldo y entre los sefardíes de Marruecos se considera canto de endechar. Para las versiones orales modernas, *vid. Catálogo General del Romancero*, ed. D. Catalán *et al.*, t. II (Madrid: Seminario Menéndez Pidal, 1982), núm. 40. En la actualidad, Ana Valenciano prepara un detallado estudio sobre el tema.

⁵ No he visto los textos incluidos en ediciones de las que no he encontrado reimpresión moderna y cuyos ejemplares se conservan en bibliotecas extranjeras, a saber: el de la *Silva* de Barcelona (1550 y 1552) y el de Sepúlveda.